

EL SÁBADO

FARO DE VIGO • Sábado, 14 de octubre de 2006 • NÚMERO 482

La publicación de la novela "Pepa A Loba" de Carlos G. Reigosa (Xerais) devuelve, esta vez desde la literatura, la atención sobre este enigmático personaje que, si para algunos es fruto del imaginario colectivo, para otros no cabe duda de su existencia: otro cantar son algunas de las "hazañas" que se le atribuyen.

Salvador Rodríguez

No es la primera vez que Reigosa se ocupa de Pepa A Loba, aunque en la anterior ocasión lo hizo desde el campo de la investigación periodística mediante un reportaje que formó parte del libro "O doutor Livingstone, supoño" (también publicado en Edicións Xerais, colección *Crónica*) en el que siguió y persiguió el rastro del personaje tanto a través del acopio de documentación escrita más o menos fiable como incluso de testimonios recogidos de primera mano, tanto en el norte como en el sur de Galicia.

Carlos G. Reigosa arrancaba su narración a partir del volumen que en 1980 había editado Xavier Costa Clavell, "Bandolerismo. Romerías y jergas gallegas" en uno de cuyos capítulos el autor describía a esta mujer como la líder de "una de las más temibles cuadrillas de bandoleros que existieron en Galicia". Una afirmación que, según reconocía el propio Reigosa, "muchos compartiríamos con gusto si no tuviese una grave limitación: el misterio que, aún hoy, envuelve la peripecia vital de esta mujer y difumina su ubicación histórica, avvicinándola con la leyenda".

El autor de la novela recién publicada no se atreve a confirmar siquiera el lugar del nacimiento de A Loba —no falta quien señala la provincia de Lugo—, sin embargo, otros como Maximino Fernández Sendín apuntan dos ubicaciones muy probables y ambas en Pontevedra: la parroquia de Couso (A Estrada) y la de Amoedo (Pazos de Borbén), y hasta un año: 1835. "Cuando aún era niña —escribe Fernández Sendín— comenzó a trabajar en el campo y también cuidando de las ovejas de su tía Dorinda, y fue en esa etapa de su vida cuando se ganó el sobrenombre de Pepa A Loba, ya que en una ocasión se enfrentó a palos con un lobo que atacó su rebaño (...) y su fiel perro salió en defensa de la niña matando al lobo en un cruel combate. La niña quedó herida y el noble sabueso le ayudó a llegar a la aldea". Dentro de esta versión, co-



Un mito llamado Pepa A Loba

Historia y ficción se entremezclan y confunden en la figura de esta legendaria bandolera gallega

múnmente aceptada aunque con bastantes y sospechosas lagunas, se cuenta que, tras la muerte de su madre, apodada "La Falucha", Pepa fue adoptada por un tendero que sería asesinado, culpándose a A Loba de este crimen: "El pueblo sospechaba —dice Fernández Sendín— que el crimen lo había cometido el hermano del tendero (...) Este error de la justicia hizo permanecer a Pepa en la cárcel de Pontevedra durante mucho tiempo, convirtiéndose

a esta mujer en una persona llena de rencor y con unos enormes deseos de venganza. En la prisión pide el auxilio espiritual del capellán de la cárcel. Cuando están solos, lo golpea y se escapa vestida de cura". "Después —prosigue Sendín— se disfraza de hombre y sale de Pontevedra. Su obsesión era vengarse del hermano del tendero. Con una pistola y su fiel perro Lueiro, se dirigió a Couso. Allí lo amenazó e hizo que su perro lo matase. Era el primer

crimen de Pepa A Loba. Después se marcha al monte a vivir y forma una banda de bandoleros con los que realiza numerosos robos, crímenes y asaltos".

Llegados a esta altura, se hace preciso avisar que esta versión de Sendín se atiene a lo escrito por Aurelio Miras Azor en su novela "Juventud de Pepa A Loba", publicada en Vigo en 1968, y de la que ya se había hecho eco Costa Clavell. Carlos G. Reigosa se entrevistó con

Miras Azor para realizar su reportaje, y éste le reveló que había recogido todos los datos en Lalín. "Lo que cuento —refería— es lo que le oí a las gentes de Lalín". Sin embargo Miras Azor, en su obra, "no se ajusta a ninguna geografía real" por lo que, colige Reigosa, "los sucesos recogidos responden a tradiciones hondamente enraizadas no sólo en la comarca del Deza, sino también en media Galicia".

Temida y querida

De las peripecias de A Loba al frente de su cuadrilla de bandoleros se han escrito cientos de páginas. Sendín asegura que la provincia de Pontevedra fue, principalmente, el escenario de sus acciones, pero "también realizó asaltos en otras provincias gallegas". Con su cuadrilla de bandoleros, asaltaba lo mismo a caminantes que a pazos o casas rectorales: "Entre los ricos y entre los campesinos gallegos había quienes la temían, pero también los que la admiraban, pues se sentían identificados con ese espíritu rebelde de campesina azotada por la miseria, la injusticia y la crueldad", suscribe Maximino.

En su libro "Diccionario dos Seres Míticos Galegos", los autores —Xoan R. Cuba, Antonio Reigosa y Xosé Miranda— incluyen a esta mujer en una nómina en la que, sin ir más lejos, también figura la Santa Compañía, no obstante dejan en el aire la posibilidad de que existiese en realidad una (o varias) Pepa A Loba, o que Pepa, al cabo, sea el resultado de añadir rasgos diversos de diferentes mujeres. Allí leemos: "por veces presentase cruel e sanguinaria, outras, como arquetipo de bandoleiro bo e socorredor dos pobres (...) Pepa A Loba non é un personaxe histórico. Os bandidos xenerosos son míticos en moitos lugares de Europa (por exemplo, Robin Hood, Luis Candelas, etc. que non son personaxes históricos ou están mitificados (...)) Na lenda de Pepa A Loba hai detalles que nos lembran á actual *raíña dos bandidos da India*, como o de ter sido violada e facerse bandoleira por vinganza. Outros son detalles de gran crueldade. Dise que picaba o tabaco para os homes da gavela na coroa dos curas". Es en este mismo Diccionario en el que se atribuye a Pepa la autoría de una frase, "Home morto non fala" que muy bien podríamos emparentar con la que se atribuyó al mismísimo general George Custer: "El mejor indio es el indio muerto". Fuerte ¿no?

Poco o más bien nada se sabe, ni siquiera en las leyendas más osadas, del final que tuvieron las andanzas y la vida, si existió— de Pepa A Loba. Reigosa baraja a este respecto dos posibilidades: o bien que fue asesinada por uno de los miembros de su propia cuadrilla, o bien que, dicho en plata, se murió de vieja tras haberse reinserido pacíficamente (a los cuarenta años de edad y con una hija) en la misma sociedad dominada por los hombres que tanto había combatido.

X.L.
MÉNDEZ
FERRÍN



CONSULTORIO DOS NOMES E DOS APELIDOS GALEGOS

105. ROXO.- Moitos levan o apelido castelanizado. Tal é o caso do adegueiro da Arnoia Emilio Rojo, que recuperou a caste de uva *lado*, ou dos seus parentes do restorán Rojo (A Pastora, Vigo) que os clientes xa chaman moito Roxo. O nome común *roxo* en galego é: “dunha cor entre vermella e amarela pro tirando a castaña” ou “dunha cor entre castaña clara e amarela, pero tirando máis a esta” (Gran Xerais). Lémbrese que as palabras que designan cores, tintes da pel e matiz de cabelos humanos ou pelaxes de animais en todas as linguas son cambiantes e de significado inseguro. É apelido orixinado en alguén “roxo do pelo”. Procede de *russeus*, que en latín imperial derivou de *rusus/-a/-um*, ao que Ernout-Meillet lle asignan o significado de “tirando a vermello”. Como alcume segue a ser productivo na sociedade actual.

106. RÚA.- Son 3.621 (LM) os galegos que usan Rúa, aínda que nun tempo deberon de ser todos Da Rúa. O substantivo *rúa* é de significado evidente e aínda se usa, aínda que restrinxidamente, en cidades non galegas da vella Gallaecia (Terra de Foris) como León e Salamanca. Tamén *rúa*, alén de vía pública urbana, significa “camiño entre casas de carácter rural”, o cal se fai evidente en grande número de topónimos aldeáns ditos A Rúa, incluído un que chegou a vila, todos os cales parecen estar sobre algún camiño importante. O apelido é de orixe toponímica. O nome *rúa* é de procedencia latina: *ruga/-ae* que inicialmente era “pregue, engurra”. Coma en Ovidio: “sulcare cutem rugis”, que fala da pel engurrada. Ernout-Meillet poñen en relación esta engurra que é *ruga* co significado das palabras latinas *rima* e *semita/semitula*, respectivamente “físcoa, fenda” e “camiño, carreiro”. Logo *ruga* pasaría ás linguas románicas, coído que descontando o romanés (Meyer-Lübke). Con todo, é en cidades de Galicia, Portugal e Francia onde os derivados de *ruga* (*rúa* e *rue*) se fan presentes con universal insistencia. Ramón Lorenzo sospeita *rúa* ser galicismo.

107. RUIBAL.- Este apelido, coas variantes Roibal e Rubal, procede dos abundantes nomes de lugar homónimos. Do verbo latino *rubeo* “ser vermello, porse corado” saíu un *rubeus* “vermello, encarnado, da cor do sangue” que ocasionou descendentes nas linguas románicas (Bloch-Watburg), entre elas o galego *rubio*, *ruibo*, *roibo*, *rubo* “vermello, da cor do sangue”. Na *Égloga de Belmiro e Benigno* atribuída a Pastor Díaz píntase o solpor de cor *rubia*. Dunha terra de cor *ruiba* diríase que é *ruibal*, aplicándolle o sufixo do latín vulgar *-ale* con carácter relacional e de tales sitios Ruibal procede o apelido que, entre outros, usaba o teólogo, filósofo e lingüista Anxel Amor Ruibal. Nun documento de Celanova asinado no ano 1025 (fol. 133 vº) lese “per illa castanaria ruuial”, aínda que non sabemos en que consistiría tal *castañeira ruibal*.

108. SAAVEDRA.- É apelido galego que, usado como segundo por Miguel de Cervantes, soe escribirse ao modo antigo con *-aa-* xeminado seguramente derivado do influxo exercido polo prestixio do autor do Quixote. Naturalmente, Carmelina Álvarez Saavedra, que me consulta desde a Avenida do Fragoso de Vigo, tamén escribe así o seu segundo apelido, e fai ben. Son varias as localidades habitadas que hoxe se chaman Saavedra, como é o caso da que pertence ao concello do Irixe e da que se rexistra no de Begonte, e haberá,

Un ferrado de apelidos (XIX)

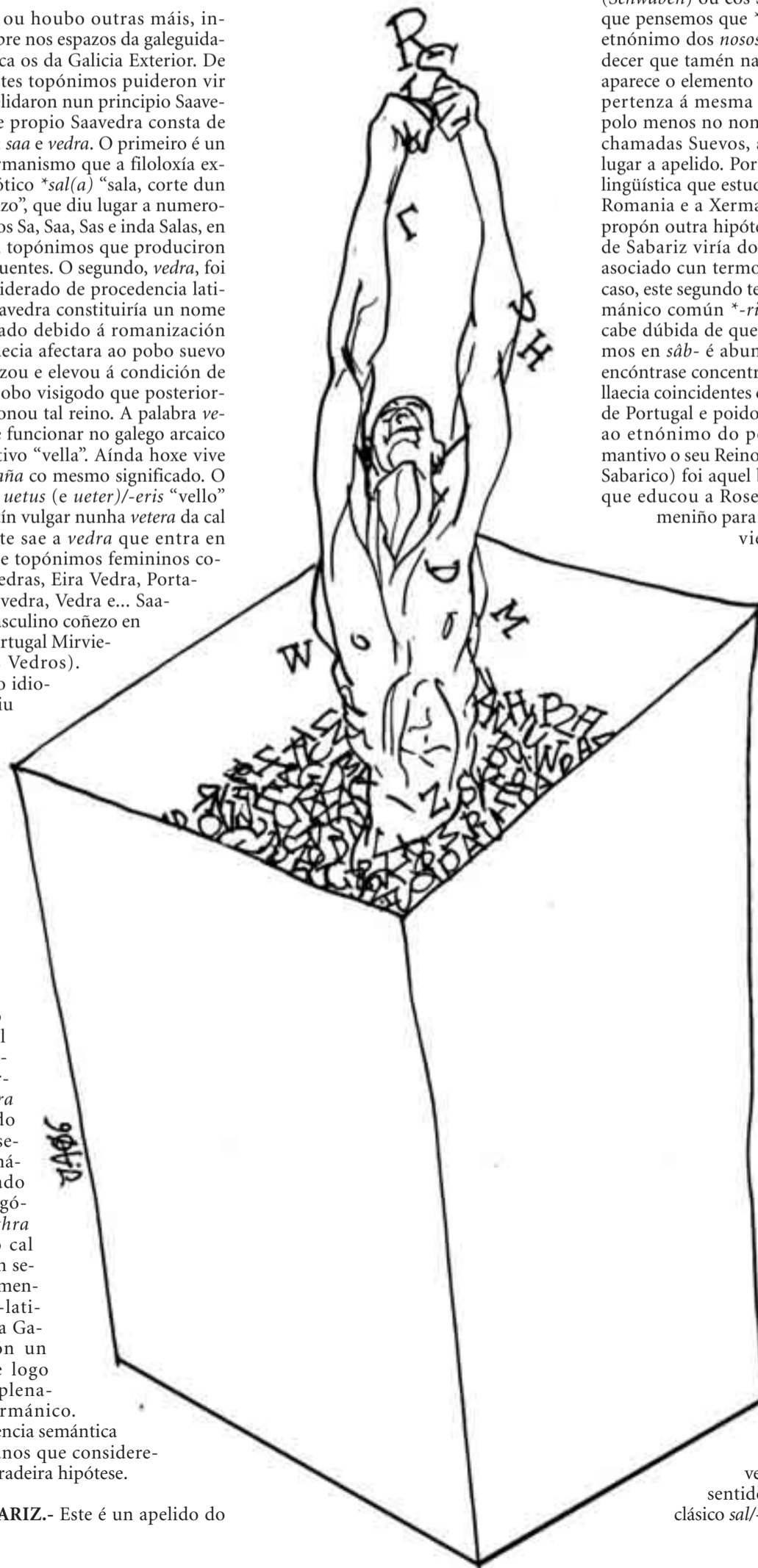
sen dúbida, ou houbo outras máis, incluíndo sempre nos espazos da galeguidade onomástica os da Galicia Exterior. De calquera destes topónimos puideron vir os que se apelidaron nun principio Saavedra. O nome propio Saavedra consta de dous termos: *saa* e *vedra*. O primeiro é un coñecido xermanismo que a filoloxía explica polo gótico **sal(a)* “sala, corte dun poderoso, pazo”, que diu lugar a numerosos topónimos Sa, Saa, Sas e inda Salas, en toda Galicia, topónimos que produciron apelidos frecuentes. O segundo, *vedra*, foi sempre considerado de procedencia latina, co cal Saavedra constituiría un nome propio cruzado debido á romanización que en Gallaecia afectara ao pobo suevo que a colonizou e elevou á condición de Reino e ao pobo visigodo que posteriormente anexionou tal reino. A palabra *vedra* debeu de funcionar no galego arcaico como adxectivo “vella”. Aínda hoxe vive *vedraia/vedraña* co mesmo significado. O latín clásico *uetus* (e *ueter*)/-eris “vello” foi dar no latín vulgar nunha *vetera* da cal naturalmente sae a *vedra* que entra en formación de topónimos femininos coma Torres Vedras, Eira Vedra, Porta-vedra, Pontevedra, Vedra e... Saa-vedra (en masculino coñezo en Asturias e Portugal Mirviadro e Alhos Vedros). Finalmente o idioma prescindiu de *vedra* e para ese significado a d o prefriu o significado tamén latino vulgar do diminutivo *uetula* que, vulgarizado como **vec’la* veu parar no noso usual *vella*. Pro podería pensarse que *vedra* non veña do latín *vetera* senón do xermánico explicado mediante o gótico *withra* “contra”, co cal Saavedra non sería un cruzamento xermano-latino propio da Gallaecia senón un topónimo e logo un apelido plenamente xermánico. Mais a prudencia semántica desaconséllanos que consideremos esta derradeira hipótese.

109. SABARIZ.- Este é un apelido do

grupo dos de procedencia toponímica. No *Nomenclátor* de Galicia aparecen 9 Sabariz/Sabarís e hai por aí outros familiares como Sabarigo, Saboi, Sabadelle, Sabadín, Sabadón, Sabanda, Saballe, Sabaraz, Sabardes, Sabegode, Sabarei ou Sabaxáns, todos na Galicia “extrema” ou sexa menos periférica. Sabariz formouse co nome xermánico dun posesor latinizado como Sabaricus (TAXL): (Villa) Sabarici, Sabariz. Este nome contén o elemento **sáb-* que, sen certidume, os autores citados asocian cos Suevos ou Suabos (*Schwaben*) ou cos *Savalingi*. No caso en que pensemos que **sáb-* (de **suāba*) fose etnónimo dos *nosos* Suevos, habería que decer que tamén na Galicia máis interna aparece o elemento *suevi-* que indicaría a pertenza á mesma estirpe e que campa polo menos no nome de tres localidades chamadas Suevos, as cales tamén diron lugar a apelido. Por outra parte, o pai da lingüística que estuda as relacións entre a Romanía e a Xermania, E. Gamillscheg, propón outra hipótese: o primeiro termo de Sabariz viría do latín *sapere* “saber”, asociado cun termo xermánico. En todo caso, este segundo termo é **-ricus*, do xermánico común **-rikaz* “poderoso”. Non cabe dúbida de que o grupo dos topónimos en *sáb-* é abundante e multiforme, encóntrase concentrado nas zonas da Gallaecia coincidentes coa actual Galicia e N. de Portugal e poido, con *suevi-*, referirse ao etnónimo do pobo Suevo que aquí mantivo o seu Reino. Sabaricus (Sabarigo, Sabarico) foi aquel bispo de Mondoñedo que educou a Rosendo Gutiérrez sendo meniño para se el encamiñar polos vieiros do poder e da gloria e rematar como San Rosendo.

110. SALGADO.- Pregúntame Xosé Manuel Salgado desde o Castro de Caldeas. Úsanno 10.077 (LM) galegos e vive tamén na Galicia Exterior e en Portugal. É dos procedentes dun alcume, que, neste caso, nace do participio do verbo *salgar* “pór no sal, engadir sal”. Este *salgar* deriva dun latín vulgar **salicare* (Meyer-Lübke) que sonoriou o *-c-* intervocálico e perdeu o *i* protónico interno consonte ás leis da fonética histórica do galego. Suponse que o alcume de Salgado non tería nada que ver con un a quen puxeran en salmoira como se fai cos marraos senón cunha persoa dotada de graza, viveza, brillantez, que ese

sentido tiña tamén no latín clásico *sal/-is* “sal”.



Guía para comprender cómo el islam se ha desarrollado, difundido e inspirado la fe y las vidas de los musulmanes durante siglos.

Las claves del islam

Islam. Pasado y presente de las comunidades musulmanas

JOHN L. ESPOSITO. Paidós. 342 páginas.

En el siglo XXI, el islam ha dejado de ser una materia que únicamente atrae a quienes se interesan por otras culturas y religiones para convertirse en una cuestión política de primer orden. Los atentados del 11 de Septiembre han despertado en el mundo occidental acuciantes preguntas sobre la naturaleza del islam y su relación con la violencia, el terror, la modernización, la democracia y los derechos humanos. Con interés o desconfianza, con curiosidad o pavor nos preguntamos ahora por los fundamentos de una religión que siguen

más de mil millones de personas y cuya interpretación fanática amenaza con destruir al mundo. ¿Qué hay tras los explosivos sucesos de los titulares, los lemas amenazadores, las imágenes de los mulás que empuñan armas?

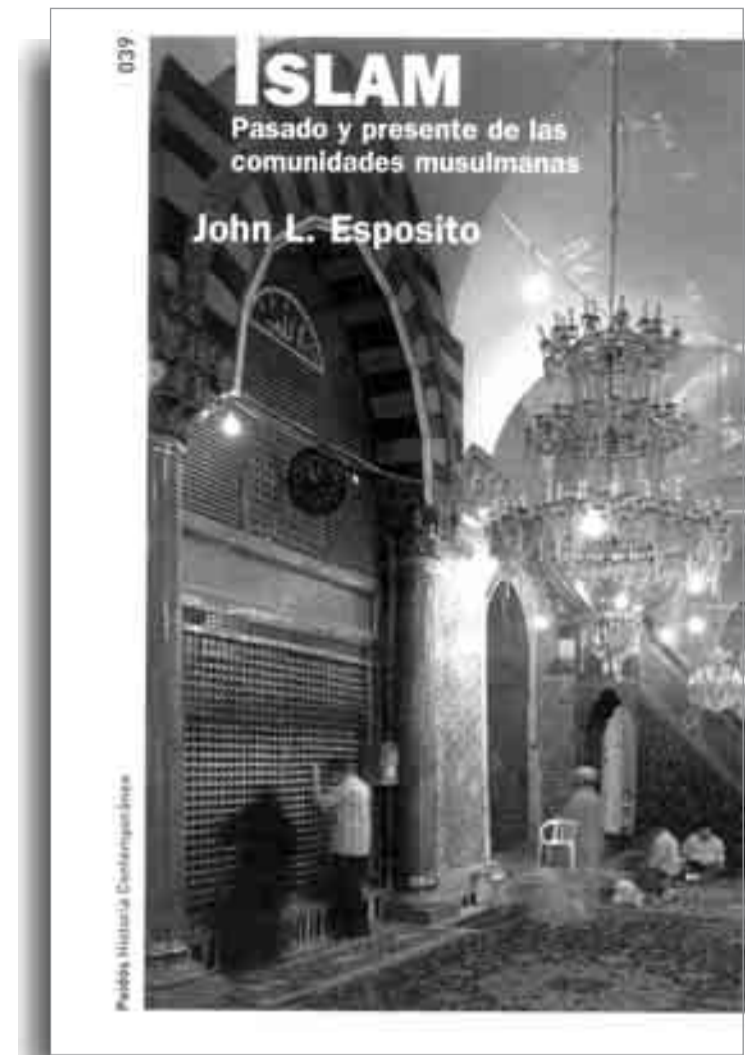
John L. Esposito, profesor de la Universidad de Georgetown y director del Centro para el Entendimiento Cristiano-Musulmán, se sitúa en las antípodas de Oriana Fallaci y su apocalíptica visión del peligro islámico. Sus comprensivos puntos de vista acerca de temas como la marginación de la mujer en el mundo musulmán —que explica, justifica y contextualiza— pueden resultar más que irritantes, pero el libro se compensa con otras virtudes. La más destacada: presentar de forma accesible y documentada una introducción a la fe, la creencia y la práctica del islam desde sus orígenes hasta su resurgimiento contemporá-

neo. En realidad, por su sencillez, desapasionamiento y amplitud de temas, *Islam, pasado y presente de las comunidades musulmanas* parece casi un libro de texto.

Expansión

Esposito comienza por la vida de Mahoma y la escritura del Corán, explicando el contexto de guerras tribales en el que el profeta consolida su liderazgo religioso y político. A continuación el autor repasa la colosal expansión del islam, sus aportaciones culturales en la etapa de florecimiento y la aparición de las ramas suní y shíí. Los cinco pilares del islam, los actos fundamentales que unifican a sus diversas variantes religiosas, centran el siguiente capítulo.

En la segunda mitad del libro, Esposito realiza una crónica del auge de los movimientos fundamentalistas y analiza la diversidad de formas en que los



gobiernos de los países musulmanes han abordado la relación entre religión y política.

Por último, las páginas finales están reservadas a examinar

las claves necesarias para comprender la influencia de Osama Bin Laden, el significado de la yihad y el fenómeno de los atentados suicidas.

El teatro como juego

Taller de teatro: juegos teatrales para niños y adolescentes

PEPA LAVILLA. Alba. 119 páginas.

Procurar a niños y adolescentes un crecimiento personal a través del teatro es el propósito que ha llevado a Pepa Lavilla a compartir su experiencia en la materia en un libro que plantea el teatro como juego. Sus páginas constituyen una guía práctica para preparar una representación teatral que combina la expresión corporal y gestual y que llevan de forma natural a participar en el juego dramático. Lavilla propone más de sesenta juegos



adaptados a diferentes franjas de edad donde los participantes puedan descubrir la satisfacción del trabajo en grupo y ganar en seguridad.

Misterio y enología

Muerte entre los viñedos

JEAN PIERRE ALAUX / NOEL BALEN. Mavea. 167 páginas.

Inspirada en un crimen real ocurrido en la región de Burdeos, *Muerte entre los viñedos* combina misterio y enología en una atractiva trama de intriga criminal.

Benjamin Cooker, exquisito enólogo y gourmet, aficionado a los buenos puros y a los enigmas policiales, investiga el asesinato de una pareja de ancianos que trabajaron toda la vida en una vendimia. Su única posesión valiosa eran unas botellas de vino.



Muerte entre los viñedos es la primera entrega de una serie policiaca escrita a cuatro manos por Jean P. Alaux y Noël Balen.

La gastronomía más imaginativa

45 recetas con ortigas

MARTÍN ÁLVAREZ GONZÁLEZ. Alvarellos Editora. 98 páginas.

¿Dan para tanto las ortigas? Así lo cree Martín Álvarez González, un ourensano autor de numerosos trabajos gastronómicos que nos ofrece todo un recetario a base de una planta tan habitual como poco conocida en cuanto a sus propiedades. El libro incluye 45 recetas con la ortiga como ingrediente para quienes quieran descubrir los secretos de la Nueva Cocina Galega más imaginativa: revueltos, empanadas, cremas, potajes, dul-



ces, helados... Además, en un apéndice se describen las propiedades de las ortigas.

Martín Álvarez González es profesor de Cocina del Instituto de Enseñanza Secundaria y Vilamarín (Ourense) y presidente de la Asociación Cultural As Ortigas.

LOS MÁS VENDIDOS

FICCIÓN

- 1 Todo bajo el cielo.** Matilde Asensi (Planeta).
- 2 Laura y Julio.** Juan José Millás (Seix Barral).
- 3 Inés del alma mía.** Isabel Allende (Plaza & Janés).
- 4 La catedral del mar.** Ildelfonso Falcones (Grijalbo).
- 5 El afgano.** Frederick Forsyth (Plaza & Janés).
- 6 Ojos de agua.** Domingo Villar (Siruela).

NO FICCIÓN

- 1 Estambul: Memorias y la ciudad.** Orhan Pamuk (Mondadori).
- 2 Adiós depresión.** Enrique Rojas (Temas de Hoy).
- 3 Sabina en carne viva.** Joaquín Sabina (Ediciones B).
- 4 Aprender a convivir.** José Antonio Marina (Ariel).
- 5 Una breve historia de casi todo.** Bill Bryson (RBA).
- 6 La historia del mundo en seis tragos.** T. Standage (Debate).

LINGUA GALEGA

- 1 Ollos de auga.** Domingo Villar (Galaxia).
 - 2 Os libros arden mal.** Manuel Rivas (Xerais).
 - 3 Vigo e comarca camiñando.** Xosé R. Varela (Xerais).
 - 6 Galicia en Guerra.** Eduardo Rolland (Xerais).
- CON LA COLABORACIÓN DE LAS LIBRERÍAS:
VIGO: El Corte Inglés, Librouro y Casa del Libro. VILAGARCÍA: Limiar.
OURENSE: La Viuda.

Este curso, los libros de Ciclos Formativos, cómpralos en Casa del Libro.

5% de descuento en tus compras*

CASA DEL LIBRO

www.casadelibro.com

Velázquez Moreno 27. Tel.: 902026412. Vigo. vigo@casadelibro.com

* Descuento válido solo para libros de Ciclos Formativos. No acumulable a otras ofertas.

ENTREVISTA

Eduardo González Menéndez es un médico gijonés que ha visto a lo largo de su vida a unos 70.000 pacientes, enfermos del pulmón o del corazón, sus dos especialidades. Con una dimensión humana desbordante, preside la Real Academia de Medicina del Principado de Asturias.

“Para el corazón son muy buenos el vino tinto y la paz espiritual”

“Un hombre no debe jubilarse a los 40 años, y mucho menos pagar una prejubilación a esa edad; todos necesitamos trabajar, por nuestra propia conveniencia, lo contrario es pernicioso”

Javier Neira

Cardiólogo de prestigio, Eduardo González Menéndez ha publicado recientemente el libro “Testigo de mi tiempo. Reflexiones humanísticas y medicosociales”. En esta entrevista ensaya alguna de esas reflexiones con una claridad, sabiduría y valentía poco comunes.

—**Dicen que para la salud nada mejor que un trabajo intenso e interesante, un buen matrimonio, hijos que refuerzan los lazos afectivos...**

—Pues sí.

—**Pues es su perfil.**

—Probablemente sea mi perfil. Sí, señor. Bueno, yo atribuyo mis 83 años actuales a que siempre fui una persona de vida muy ordenada. Aunque, claro, tengo cierto sobrepeso. Hice y hago vida sedentaria. Todos propendemos al menor esfuerzo.

—**Trabajar, a la vista está, no es malo para la salud.**

—Llegué a ver en el seguro a cincuenta enfermos diarios. Eso no hay quien lo aguante. Primero había que separar al enfermo de verdad del que no lo era. Hay mucho cuento. Como es gratis... Sólo con cobrar dos euros por ir habría menos gente. Hay que establecer un cuota moderadora. Aunque en algún caso pueda ser doloroso. Más de cincuenta enfermos es un disparate, cuando en la Facultad te enseñan que hay que hacer una historia detallada, hablar con el enfermo y mil cosas más. Yo empezaba a trabajar a primera hora de la mañana y terminaba a última de la noche. Eso lo hacen todos los médicos. . No, trabajar no es malo.

—**Y jubilarse a los 40 años, ¿es bueno o malo?**

—Es una aberración. Un hombre no se debe jubilar a lo 40 años. Y mucho menos pagar una prejubilación a personas de esa edad. Todos necesitamos trabajar, por nuestra propia conveniencia. Lo contrario es pernicioso. El hombre necesita trabajar como respirar. Y quien no trabaja, mal asunto. El cuerpo pide trabajo. El trabajo no es una maldición bíblica, es una ocupación propia de un ser con inteligencia, voluntad y memoria. El pecado más imperdonable de un sujeto es la holgazanería. Vivir bien no es levantarse a las once. Nunca dormí más de cinco horas. Nunca.

—**¿El vino es saludable?**

—El vino tinto es bueno para el corazón. Además, beber dos o tres vasos en la comida y otros tantos



Eduardo González Menéndez, en la biblioteca de su domicilio. / Foto: NACHO OREJAS

en la cena no puede perjudicar al corazón prácticamente nada. Pero dos pitillos pueden perjudicar mucho. El vino tinto combate el colesterol, dilata las coronarias y mejora el riego periférico; es aconsejable. El blanco y la cerveza, no.

—**¿Qué es lo peor?**

—El colesterol, que está en las grasas animales monosaturadas. La mantequilla es un veneno para el corazón. Y la sal aumenta la tensión sistólica, otro veneno para el corazón.

—**Están al alza el yoga, la risoterapia y las técnicas alternativas en general.**

—Una de las cosas que más benefician al corazón es la paz espi-

ritual. No tener estrés, tensión, preocupaciones, peleas con amigos, líos en casa. Vamos, que para el corazón son muy buenos el vino tinto y la paz espiritual. Cada vez es más importante la medicina psicosomática.

—**Los problemas del corazón van a más, ¿por qué?**

—Se vive en tensión y eso lo registra el corazón. El fumador enferma del pulmón y en el peor de los casos con un cáncer de pulmón, más o menos pronto, pero puede tener trastornos de corazón. Un solo cigarrillo puede provocar una extrasístolia seguida de una fibrilación y, si es ventricular, puede causar la muerte.

Con un solo cigarrillo. ¿Y quién está libre del estrés? Y hasta ahora, ¿quién está libre del tabaco? Todos hemos sido fumadores.

—**Y la ingeniería genética.**

—Es uno de los campos en que más avanza la medicina. Un terreno en el que se rozan aspectos morales. Es el caso de la clonación, y no digamos del aborto, que es antinatural, va contra las leyes biológicas. No me refiero a los de indicación terapéutica, a eso no hay ley humana ni divina que se oponga. Pero ver el aborto como un anticonceptivo, no. Es criminal. Y más allá, el manejo de los genes es peligrosísimo. Es un terreno muy resbaladizo. Los avances son extraordinarios, cierto.

—**La eutanasia también está a debate.**

—No puede existir desde un ángulo moral, pero llegará a existir como necesaria. No hay nada

más criminal que abandonar a un hombre a su suerte. Soy católico. Pienso en muy pocos supuestos, porque por ahí se pueden colar muchas cosas muy peligrosas, claro.

—**¿Qué recuerdos tiene de su infancia y juventud?**

—Nací en Gijón en 1922. Vi quemar la Iglesia. Eso impacta a un chiquillo. Fuimos a vivir a Santiago de Compostela para estudiar. Era una ciudad tremendamente triste. Según el dicho, se entraba llorando y se salía llorando. Escribí una novela titulada “De Santiago se sale llorando”. Allí mis hermanas estudiaron Farmacia. Mi padre había estado muchos años en EE UU y en Cuba y era muy práctico. Las mujeres, decía, tienen que tener la misma cultura que los hombres. A los 8 años yo ya tenía vocación de médico. Y alterné el periodismo con la medicina. Fui redactor de plantilla en “El Correo Gallego”, de Santiago. Terminé el Bachillerato a los 14 años. Estudié Periodismo y Peritaje Mercantil, pues mi padre siempre decía que nadie sabía qué era una letra de cambio. Ingresé en Medicina con premio extraordinario y me licencié con premio extraordinario. Estudié como un energúmeno. Seis horas diarias. También estudié tres años de solfeo, dos de piano y cinco de violín. Me nombraron becario del Patronato Nacional Antituberculoso en Oviedo. Me hice ovetense. El dispensario antituberculoso está en la calle General Elorza.

—**¿A cuántos pacientes ha visto a lo largo de su carrera?**

—A más de setenta mil. Al principio veía muchas tuberculosis. Hacíamos cuarenta neumotórax al día. Tremendo. Saqué la oposición con el número uno y elegí la dirección del Sanatorio Antituberculoso de Oviedo, en el Naranco.

—**¿Qué hay de ciencia, de experiencia, de intuición o de ojo clínico en la medicina?**

—La medicina es una ciencia natural aplicada y en la aplicación depende mucho de la personalidad del médico. Cura tanto la personalidad del médico como su saber. Aunque, claro, su saber es fundamental. Una gran figura de la medicina ha dicho que el saber nos hace fuertes aunque lo más grande de la medicina es el amor. Pero el amor solo no cura. Eso lo logró San Roque, que sólo con la sonrisa curaba a los apesados. Eso dice la historia y pudo ser verdad.